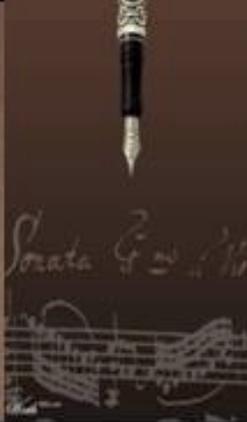


ELOGIO A LA CORONA



Ignacio García

Ezra Michelet Ediciones

Ignacio García

ELOGIO A LA CORONA

Ezra Michelet Ediciones

(c)Ignacio García

ELOGIO A LA CORONA

Ezra Michelet Ediciones

H. Veracruz, Ver.

Noviembre de 1990.

Consejo Editorial

Carolina Cruz
Arturo García Niño
José María Peña
José Luis Cerdán

MOTIVOS DEL ELOGIO

La más antigua tradición oculta, sostiene que una lengua original única o *Ur-Sprache* corre disimuladamente, bajo nuestras discordias actuales y que tal vez se encuentra en estado latente bajo el áspero tumulto de lenguas rivales que siguió al derrumbe del zigurat de Nemrod. En mayor o menor grado, esta lengua, representa, encarnándola, el Logos original y primitivo, el acto de la creación instantánea por el cual Dios había, literalmente, “hablado el mundo”.

En el Edén, cada vez que el hombre hablaba, volvía a representar, remedaba por su cuenta el mecanismo nominalista de la creación. La lengua del Edén era como un cristal translúcido; la atravesaba una luz de comprensión absoluta. Lo ocurrido en Babel fue como una segunda herida en el corazón del hombre; elevación y caída de los signos y su orden, en algunos aspectos resultó tan desoladora como la primera: el hombre fue despojado de la certidumbre de poder aprehender y comunicar la realidad. Se había perdido irremediabilmente la *Ur-Sprache* misma.

Esta suerte de memoria racial, conlleva a la indagación sobre cuál era en realidad la verdadera lengua de Adán. ¿Se trata de una lengua antigua de ese caldeo cuyos remotos vestigios pueden ser discernidos en los nombres de las estrellas y los ríos legendarios? Los gnósticos judíos sostienen que el hebreo de la Torá era sin duda el idioma de Dios. De la sabiduría brahamánica a las tradiciones populares celtas y norafricanas, todas las mitologías lingüísticas, o prácticamente todas, coinciden en creer que la lengua original se dividió en setenta y dos fragmentos o en cualquier múltiplo de ese número. De existir, estas claves estarían ocultas muy profundamente. Los miembros de la cábala y los discípulos de Hermes Trimegisto trataban de descifrarlas interrogando las configuraciones de las letras y de las sílabas, invirtiendo palabras y aplicando a los nombres antiguos —en especial a los diversos nombres del Creador— un cálculo tan intrincado como el de los quirománticos y astrólogos.

Aun cuando el hebreo puede darse el privilegio de un contacto directo, la cábala reconoce que todas las lenguas son un misterio y que todas se relacionan, en última instancia, con la palabra divina. Se dice que Angelus Silesius —para quien el mudo y el sordo son las creaturas que más cerca están de la vulgata perdida del Edén— enseñaba, entre los años de 1660 y 1670, que Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Altísimo (Génesis, 14:17) habría grabado en su corona de oro macizo la palabra divina; *summa* de la combinación 6 x 12 que conduce al estado original de la lengua. La corona permaneció extraviada después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, hasta que un templario de nombre Welheim Valk dio con ella en Tierra Santa y la puso a buen resguardo.

Desde entonces, la custodia del tesoro fue encomendada a hombres adscritos a sociedades secretas. No son pocos los que se han referido al hecho de manera

velada (Platón, Paracelso, Descartes, Agrippa de Nettesheim, Jacob Böhme, Mallarmé, Chomsky, Nabokov, Wittgentein, y el mismo Borges). Se dice, incluso, que ya en una ocasión Newton había sugerido, no la destrucción de la corona (temeroso de que algún mortal diera con Ella), pero si el traslado del Nombre (sus combinaciones) a un sinfín de objetos que abarcaría vidrios, paredes, árboles, estrellas, anémonas y fuegos. Gran parte de los fragmentos del Nombre vivirían disfrazados en las obras de arte que los hombres fueran creando. Si hacemos caso al misticismo merkabah, de que todo carácter escrito encarna un detalle del panorama esencial de la creación, y toda experiencia humana en su totalidad — discursos venidos y por venir— están ya latentes en las letras del alfabeto, entonces podría suponerse que la sugerencia de Newton era, de antes, un acontecimiento visto.

A partir de lo que se ha dado en llamar *la gran dispersión*, un selecto grupo artistas y poetas han dejado impresos los secretos signos de aquella lengua original. No faltan, por supuesto, aquellas personas que creen de la corona en un sentido metafórico: el Nombre sigue —por indeleble— intacto; alguien en algún sitio de esta tierra conserva, no sin aprensión constante, ese enigma capaz de hacernos volver al estado puro y original del habla. Convencido más bien por la sospecha de una corona dispersa en la nostalgia y el ardor de los hombres, esta serie de poemas ha sido concebida como un reclamo. Como una necesidad urgente también; un llamado al cuerpo de la palabra que se niega. Pero, a la vez, significa una lectura íntima (reconciliación amorosa) dentro de aquel guiño cómplice de quienes en su creación recogen fragmentos de aquella palabra primera.

Debo al azar, vestido con el rostro de mi amigo, el pintor Raúl Guerrero, las fotografías de Antoni Tàpies*. A un caluroso verano y una cerveza helada, el haberme puesto frente a frente con la fotografía de Geraldine Chaplin. Los poemas se los debo a las circunstancias. Nada pretenden sino elevar un elogio para luego hundirse sin pena en el roto silencio de su mar, la página.

* *Antoni Tàpies*. Cuadernos Guadalimar, No. 6

Alexandre Cirici. *Tàpies Testimonio del silencio*, Ediciones Polígrafa, Barcelona.

*M'amour, m'amour
¿qué es lo que amo
y dónde estás?
(...)*

*Los sueños entrechocan
y se trizan
y yo que quise hacer un paradiso
terrestre.*

Ezra Pound, Canto CXII

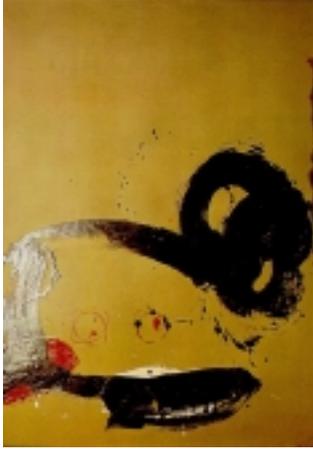
En el duelo de la espuma
la piel es mar intacto,
y algo le lastima

Otra noche sin ti
(brindis de ausencia)
buscando entre/líneas
tus ojos de agua

Mas la luz rasga en desierto:
quema islas
tumba vientos
cruza estelas
y luego
—mientras rema la brisa
en perpetuo equilibrio—
un carbón azul
rompe con su brillo



PERFORMANCE EN abc



a)

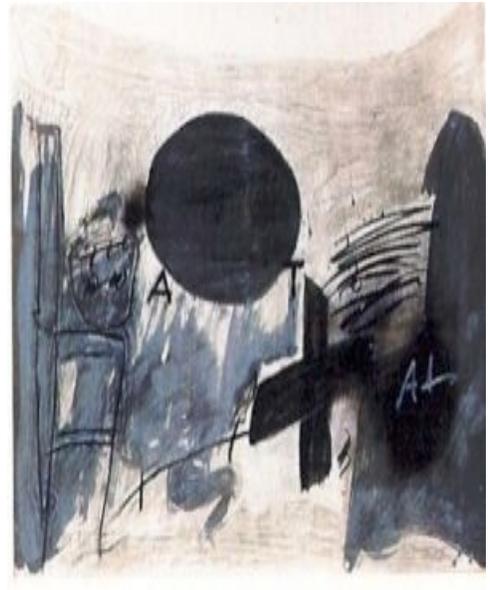
Escribo un verso
(líneas del otoño opaco)
azul pues lo imagino agua
entre más bebe de la sombra
Así, en el sueño y el
reposo
un hilo lava tu mirada

Alguien te llama entonces
oro en la escritura

b)

Tañedor de sus propios olvidos
pronto el recuerdo amarra
soplos de tu idioma

(Babel te nombran,
te apellidas infortunio)



c. En voz baja
un dios taciturno da forma al fuego
al humo y a la sangre
a ti y a nadie
Cuando el paréntesis se entreabre
rompe sus costillas...

Se transforma





Más allá
del siempre extraño corte de tu labio
entra la noche
su árbol de estrellas
(pausa del comienzo)

Libre de prodigios
ciego el ojo abandona
territorios de lo increado
Sólo tú
(hermosa espía)
lo alcanzas cuando ya
es sombra de tu sombra

Ya nunca nos tocamos
Palpas, en el éter palpas
en la santa rosa
en el cardo obscuro
el único Latir:
himno siempre tuyo

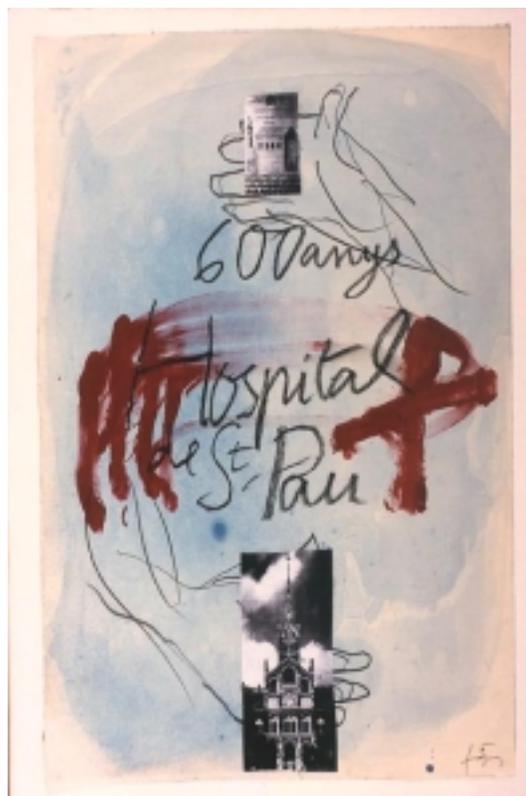
Yo respiro

Algo dentro de ti
se apaga

Con hojas sin aroma, tallo en despojo,
pongo en tus manos, línea desnuda,
caña y aroma de mi canto
Te hablo y miro, estrecho y expulso
imagen del poema
pájaro-xerox

Es así como rompe el día
con su cerrojo al alma
y un papel en la garganta
limando mi tinta con un sudar de orfebre

Porque a ti -mi espejo
molino de luz, flecha de aire
he de arrojar mi tambor,
nunca mis versos





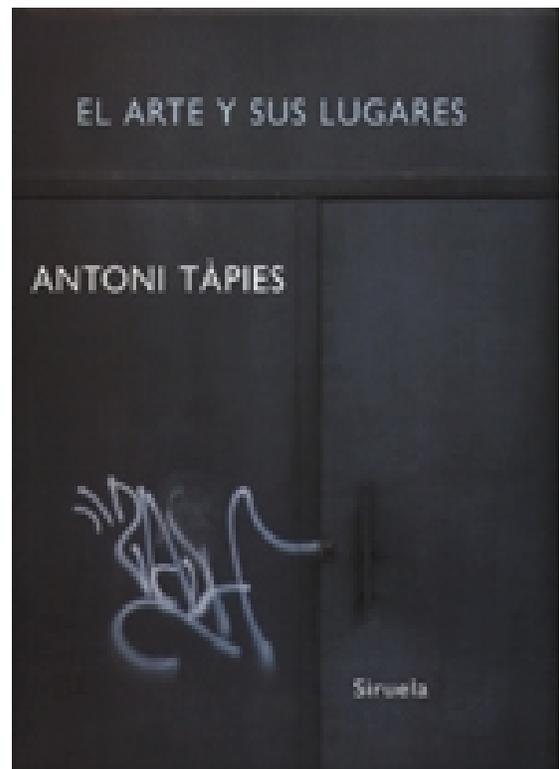
Para no saber nada de ti
te he creado un abismo
-loba enferma, un vacío
del orden de mi letra: Pues tú
loco amor, mancha de anhelo,
eres signo muerto: mi respiración
bajo
el agua

Voy a tomar el texto por asalto
aquí donde el corazón expande
su sangre de pueblo
y suda la lengua
sus múltiples desaires

Luego te voy a amar
a ti, tu amor conmigo,
fuego en tu perfume (sosiego)
coquete tu cuerpo,
fuego de viento

No porque el sustrato del agua
sea blues de tu labio,
(arco transparente)
va a claudicar mi vocal en tu río
Porque busco la materia ardiente
 arcilla de ángel
 soplo primigenio
en esta constelación abierta
-y en el arte de tu axila
y en la perdida puerta donde surgimos

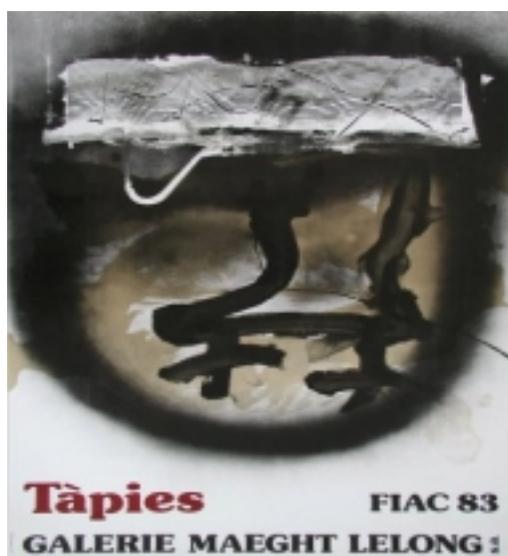
Te llamo a ti
en el enlace de nombres
y la nostalgia de saberte atada
al azul
de efímeros sustentos: roca de sal,
 tinta amada



yo no escribo,
inmóvil me sujeto
a los placeres de la infamia

pero el amor despierta
con un recuerdo nuevo
tú, manto y falacia
piedra in-transparente
fax de la escritura

...



sueño y he soñado
y un árbol, y un cielo sin hacha,
cortan mis palabras
verbos invocantes
filos indecibles
(juntos nuestros silencios)



debajo del lápiz

viene a mí, insomne,
como una estrella abierta
el polvo de tu nombre:
huella, narcótico, ceniza
negras hormigas de ónix
lamen mi epidermis,
presumen su materia

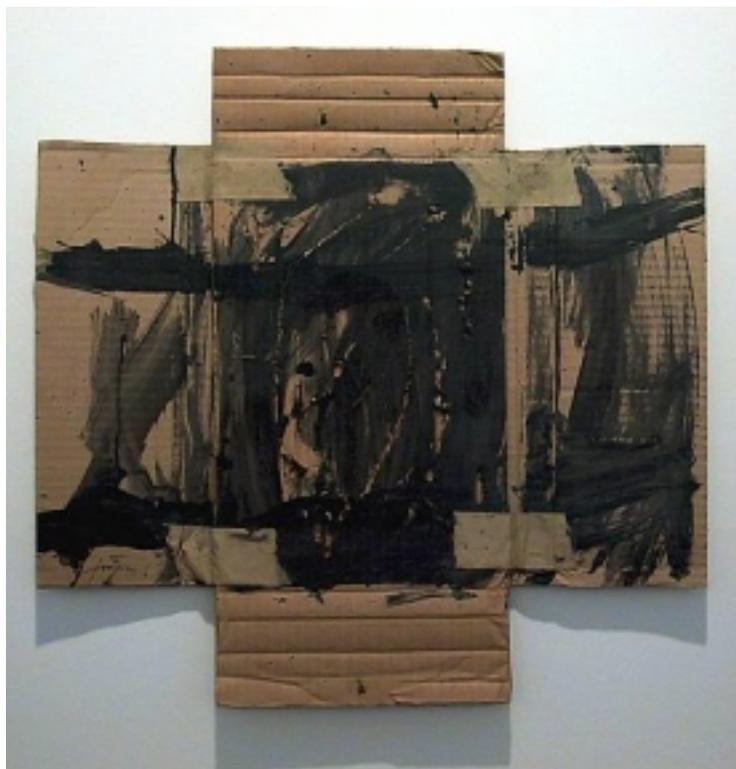
Mas nada se levanta
todo se ahoga por dentro
tu labio subterráneo es menta
perfume helado
enferma combustión

Este
vacío:
no te

hago
De igual
-quien no
a veces

Pero nada

Bajo el ala
algo
lo nubla
Prueba a
y algo lo
Tú marcas
tú, mínima
tú ala de
tú, quijada de espuma



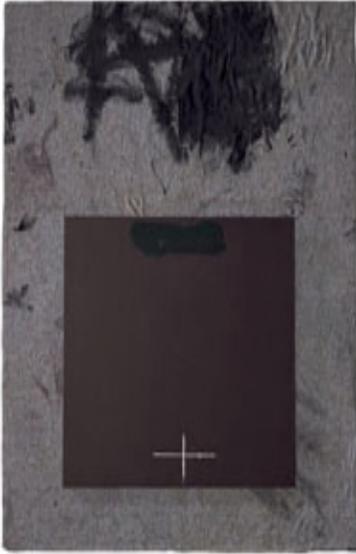
pensamiento está

pienso
simplemente te
aparecer
modo te olvido
olvida
muere

se cumple

de tu imperio
estrangula al lápiz,

ser claridad
desgarra
el pulso,
muerte,
agua.



Todo mundo es clarividente
sólo yo vivo en lo oscuro
tratando de amarte

Altar de gozo, madrota,
reina de mis días,
ya no te esfuerces

Baja mejor tu bandera
y ponle luto al
signo
de mis días

Hoy, 20 de octubre
hay ceniza en la mirada, lumbre en el
pómulo y un guerrero herido y sin palabra

Se ve la muerte: ázimo y anís
pan de dolor, silvestre soledad
En el esquema de la carne
tu cuerpo en el mío chorrea su luz
suda el adverbio, teje la conjunción,
se abren (lámpara en el aire)
los versos sin pasión

Soy una metáfora
soy tu dictadura, garabato atroz
¡Ya, ya,
corazón analfabeta
cómplice amante!





Lleva el río el sonido de la sangre
y el furor de la zarza
cuando el labio se levanta
y muerde de tu boca el instante

Ojo vacío
fragmento eterno,
si la herida no abre
es por la caída del relámpago,
es por la penumbra a ciegas
y el chorro de agua (hisopo y ginebra)
vinagre tierno
látigo rojo

¿Existo acaso en tu teorema?
No.

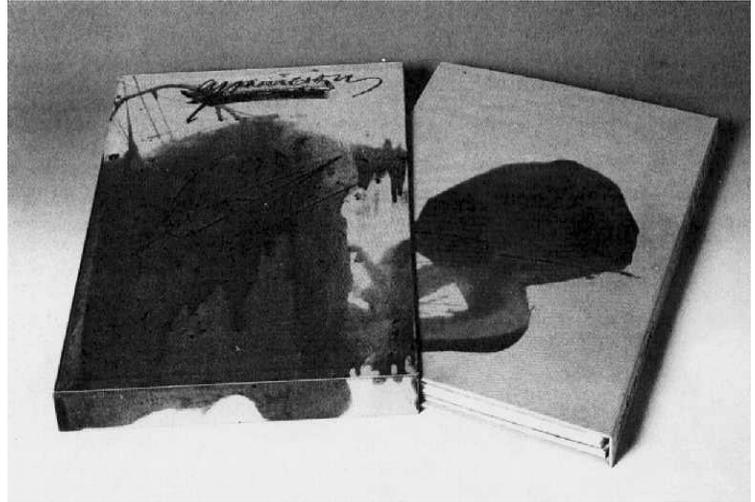
Sólo mis muertos existen:
signos sin resurrección
su corona de sal es mi suspiro
y las noches de su aroma
el fermento ideal

Con un clavo, luz insepulta,
trata mi mano con
el eje de tu boca
-y el labio se abre, seco el paladar,
nudo de tinta al acecho
el zigzag aquí adentro - el giro
el vértigo y la vorágine, ensayo y doblez

el remolino, la catarata,
el ansia rompe los ojos
y tú no hablas, sílaba de mi ser

Hacia el albor primero
de este poema de súbito pensado
En este papel
donde la tinta ciñe
su ahogar de golondrina
tú y yo
aún nos pensamos

Entras tú, despacio entras,
sube yerba, cae granizo,
vienes tú
viene contigo un poema
(hoja sin mancha)
luz a la luz
sin sus
Fragmentos



Sin acentos
tocas mi labio
el oro
la pupila
pules el mar de mi saliva
y al paso breve de tu tacto
hallas a dios en una esquina

mujer plural, rama cabizbaja
entra también tu reclamo

voy por eso -diosa en vilo
(si el ángel no lo hace)
a sitiar sin aviso
tu nueva sábana
página virgen
república en reposo

El lápiz jadea
-ya nada le enamora
ha perdido su locura, su muerte
En su frágil corono acumula
sílabas dispersas, -lame,
a la luz de un carbón herido,
formas azules de tu boca
No ama la piel, no toca el fémur
ni bandido se acerca al área del pubis
Más bien abre camino
por la región de los perfumes,
en las juntas del cielo



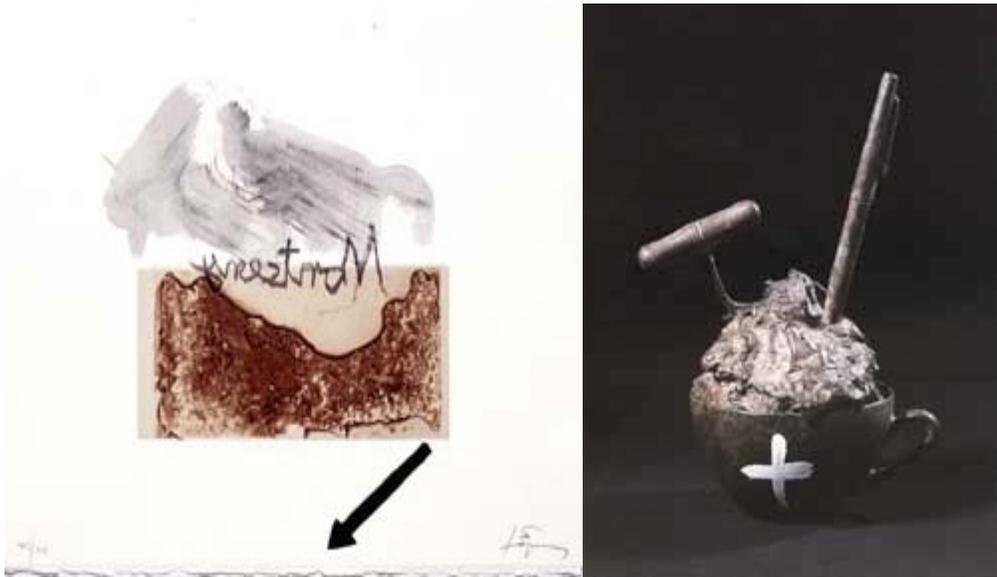
Traga sal y bebe brisa
Enfermo de tanto mar
ata sus heraldos -y prefiere el dolor
al clamor de los resabios



“El amor (dices) es un estado de sitio,
un *dextrum*, y nada nos separa”

Es esa la imposición de tu boca:
luto, mar, luz en suspenso,
grito coronado
o tal vez la exquisita limpieza
en el rumor de tu saliva
y la siempre esquiva
preñez de tu alabanza

Porque soy fulgor, literatura y aire,
piel llena de tinta,
he guardado el último punto y coma
(mar azul hasta los labios)
para ver si navega en ti
esta página del cuaderno
A ver si algún día, ellas (tus letras)
tallan en mí
un cuerpo semejante



Mientras cierras los ojos
y alguien nos rompe el oído
un rumor me consuela

Soy yo, canta el escriba:
No tiene nombre la palabra,
su dios
es el silencio